

## IDENTIDAD Y REPRESENTACIONES SOCIALES EN CONTEXTOS DE MIGRACIÓN INDUCIDA AMBIENTALMENTE

*Serena Eréndira Serrano Oswald<sup>1</sup>*

### RESUMEN

Este trabajo se centra en el análisis de la identidad y las representaciones sociales en contextos de migración inducida ambientalmente en el estado de Morelos. A partir de un estudio de caso se explora como la doble vulnerabilidad (ambiental y económica), se retroalimentan e impactan a personas, familias y comunidades en su trayectoria migratoria. Como parte de un proyecto más amplio de Migración Inducida Ambientalmente (MIA) en Morelos (Oswald et al., 2014), se examinan las teorías de identidad social y la perspectiva de la Teoría de Representaciones Sociales (TRS) en los discursos, comportamientos e identidades desarrollados en el contexto específico (lugar altamente expulsor y receptor de migrantes de retorno). La metodología es cualitativa, se triangulan los datos del trabajo de campo con las entrevistas en profundidad, los grupos focales y las historias de vida, donde se exploran los factores específicamente cualitativos de la migración, y se da voz a agentes específicos. El trabajo se estructura en divide en 7 secciones. Primero se presenta un apartado acerca del contexto (Lorenzo Vázquez, Morelos), posteriormente un apartado sobre las teorías de identidad social en el estudio de la migración, que permite proponer la utilidad de las representaciones sociales en el estudio de la MIA. Más adelante se analizan las representaciones sociales de género y la ética de cuidados en contextos de migración ambiental, se cuestiona acerca del empoderamiento de las mujeres y se analizan las trayectorias de vulnerabilidad y migración de retronó. A modo de conclusión se ofrece una reflexión acerca de las perspectivas de análisis y el cambio social.

**Palabras clave:** identidades de género, representaciones sociales (RS), migración inducida ambientalmente (MIA), Morelos.

---

<sup>1</sup> Doctora en Antropología Social, Profesor-Investigador, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM-UNAM). Correo electrónico: [sesohi@hotmail.com](mailto:sesohi@hotmail.com).

### **Ubis: el contexto del fenómeno migratorio**

Lorenzo Vázquez es una comunidad en Morelos con uno de los mayores números de migrantes hacia EUA, ya que más de la mitad de las familias y unidades domésticas cuentan con algún miembro fuera del país. Esta migración inició tiempo atrás, dado que hace 25 años las tierras de temporal ya se habían erosionado y perdido la capacidad de producir el maíz necesario para el sostén de las familias. Dedicarse a cultivos comerciales era imposible. Utilizaron las tierras depauperadas como agostadero para la cría de ganado sin resultados. A raíz del sobrepastoreo y la deforestación para conseguir biocombustible empleado en la cocina, rápidamente desertificaron los suelos someros de temporal. Hace 15 años las tierras dejaron de utilizarse en la cría de ganado cuando apareció la roca de la Sierra Madre, ya sin sustrato de tierra fértil. Los ejidatarios que no tenían tierras de riego cerca del río Cuautla o el dinero para rentarlas, escogieron la emigración internacional como alternativa, aprovechando la amplia red tejida por paisanos para integrarse a las actividades productivas enviando remesas a quienes se quedaron atrás. Esta vulnerabilidad ambiental afectó al bienestar de las familias campesinas y aumentó su vulnerabilidad social al privarlos de los medios de producción para la subsistencia (Sánchez et al., 2008) y de los ingresos relacionados con la venta de ganado, con lo que anteriormente compraban los granos básicos. Frente a la doble vulnerabilidad, ambiental y económica, las unidades domésticas campesinas generaron con la migración internacional procesos de adaptación y alternativas de supervivencia.

El tipo de migración hacia EUA específica desde Lorenzo Vázquez –temporal y pendular– permitió a los varones emigrantes regresar regularmente y mantener contacto cercano con su familia en la comunidad de origen durante décadas. Esta situación cambió radicalmente a partir de 2010 cuando las condiciones de vigilancia en la frontera se exacerbaban, aumentó el rol del crimen organizado en la migración.

Antes el viaje costaba 1,500 dólares. Ahorita ya está más canijo como dos o tres mil, por lo menos...

Mi hija y mi esposo anduvieron por allá. Mi hija tardó tres días en pasar, esos tres días no comí, no dormí hasta que no supe de mi hija... aún así la escuchaba por teléfono y no creía que estaba por allá.

Pero gracias a Dios, estuvo tres años allá, regresó, con un premio bien bonito que me trajo, una hija, una nieta, y aquí está, gracias a Dios. Y mis hermanos como le vuelvo a repetir, de mis hermanos, no sé de sus experiencias, de vez en cuando nos telefoneamos, pero ahorita están bien. ...pero sí pasan las drogas y las armas, que son más dañinas, eso no lo detienen. Eso si pasa, se deja libre.

### **Teorías de Identidad Social en el Estudio de la Migración**

Un grupo social es significativo para sus miembros cuando estos cumplen con las normas y valores establecidos por el grupo, evalúan sus aptitudes, actividades, opiniones, etc. en relación a las expectativas del grupo, sus estándares de conducta y reglas de comportamiento son congruentes con éste y le permiten influenciar sus actitudes y comportamientos (Turner, 1987: 1). También hay otros que muestran preferencias por grupos externos (la otredad, lo novedoso, la movilidad social). La familia es un grupo pequeño estructurado y estable que se transforma a lo largo del tiempo. Como unidad de análisis sus relaciones constituyen un todo que es más que el examen aislado de cada uno de sus miembros, estudiarla nos permite explorar la interrelación entre las actitudes y comportamientos de sus miembros en relación con las reglas comunitarias. Ante la MIA, en algunos casos impera la baja autoestima, la nostalgia del pasado y el desarrollo individual frente al compromiso colectivo o la supervivencia de la unidad doméstica. La individuación-diferenciación de sus miembros, a diferencia de las sociedades más individualistas y urbanizadas, en la comunidad de origen rural tiende a convertirse en lazos extendidos de apoyo recíproco a lo largo del tiempo y espacio. A raíz de la migración, encontramos cambios en el tipo de lazos y su expresión, incluso contradicciones:

tengo una hija que tiene 20 años que no la veo, ni nada, como que ya no es mi hija, ella tal vez ya no sienta nada por mí, ni yo por ella. Ella ya está grande, tengo una que es así, desde que se fue, también me habla cada ocho días, ella me sostiene, porque soy viuda. Ahorita ella está conmigo, la dejó su esposo un año aquí, se va y ya. Me quiere llevar, pero no me gusta, ya fui a Tijuana, pero no me gusta, no me gusta el clima, nada...ya me acostumbre aquí. Y el otro, me habla seguido y me mandaba, y ya se casó y me manda cada dos meses, cada tres meses...

Según las teorías de identidad social “el conocimiento de un individuo de pertenecer a ciertos grupos sociales, aunado al valor emocional y la importancia que esta membresía grupal adquiere” (Tajfel, 1972:31) es crucial en la vida individual y comunitaria. Dado que la identidad social se refiere a “aspecto(s) de la autoconcepción de individuos derivada de su conocimiento de pertenecer a uno o varios grupo(s) social(es) aunado al valor y significancia emocional de esta adscripción” (Tajfel, 1981: 255). La migración transnacional México-EUA implica hacer a un lado los grupos primarios de referencia para insertarse en un contexto nuevo, uno en el que muy frecuentemente hay discriminación y estigma –más aun si se es ilegal. Por ello, se trastocan las normas y valores establecidos por el grupo, las expectativas y el nivel de influencia grupal. Los comportamientos se van transformando y ello impacta en las relaciones de manera cotidiana –de ahí la importancia de incorporar la Teoría de Representaciones Sociales (TRS) que aborda cambios en conocimientos y prácticas cotidianas– y es una motivación muy importante a considerar en el proceso migratorio más allá de evaluar sus impactos en ingresos y bienestar. Implica mirar los procesos de auto y hetero-identidad, los elementos que confieren valor y estima social, las relaciones al interior y entre grupos, las dinámicas de transición e intercambio cultural, sin olvidar dimensión emocional. Un ejemplo de generalización y prejuicio mutuo que caracteriza las negociaciones aquí y allá en las relaciones transnacionales:

(La nuera, una norteamericana, que no quiere venir a la comunidad a ver familiares de Lorenzo Vázquez) No quiere, dice, que allá no les puede uno pegar dice; aquí no les puedo yo pegar, dicen porque si les pego me echan para fuera.

Vivimos en un mundo globalizado, hiper-conectado y estructuralmente desigual en el que los procesos de unidad y diversidad suceden a pasos gigantescos, más rápido que nunca antes en la historia humana. La migración y los flujos de la globalización son parte de la realidad del siglo XXI. Ahora bien, debido a que estos flujos dinámicos impactan en las identidades, se activan todo tipo de mecanismos al interior y entre grupos tales como la categorización y la comparación social. Ello dado que “las personas tienen una necesidad básica de

simplificar e imponer un orden a la realidad” (Hogg y Abrams, 1988: 78). Categorizamos al mundo en relación con nosotros mismos y nuestros grupos de adscripción, con nuestra experiencia de vida y universos vitales, y en ese proceso generalizamos o particularizamos. Dado que hacer generalizaciones es mucho más económico en términos cognitivos que particularizar, es mucho más fácil que a partir de las generalizaciones caigamos en estereotipos y prejuicios. En ese sentido, se acentúan las diferencias y se usan informaciones periféricas con el fin de hacer congruentes las diferencias grupales. Así, una mujer habla de su percepción de la vida en EUA relativa a la vida en Lorenzo Vázquez:

...pues sí, hay que buscar trabajo dónde haya, y allá va a ser lo mismo. Pero aquí gracias a Dios no pago renta; para comer voy y busco maíz, voy y compró leña o busco leña en el campo y allá, si no tienes dinero, si no hay trabajo no hay dinero, si no hay dinero no hay comida. A lo mejor hay mejores comodidades, pero (allá) nada es de nosotros. Yo he visto a varias personas, mi cuñada, varias personas que van y vienen, a lo mejor algunas traen dinero, a lo mejor hay unas que no, pero cosas, materiales, recuerdos, no son de ellos, no se los traen, más que en la mente.

Estos mecanismos de generalización-particularización por sí solos no plantean un problema. La dificultad emerge cuando al hacer comparaciones sociales se busca la afirmación de la estima positiva y la diferenciación entre grupos conduce a favoritismo intra-grupo, a conformidad y códigos exclusivos hacia el interior del grupo y excluyentes hacia los otros grupos –o categorías sociales– y éstas se traducen en prejuicios y discriminación. En la migración, esto es un tema recurrente. Más allá del dinamismo cultural, los intercambios simbólicos y la creatividad en la convivencia a partir de los procesos migratorios, también hay aspectos negativos y desequilibrios entre ideologías y grupos que desembocan en conflictos y se traducen en violencia estructural y simbólica. Ya lo sintetizó Tajfel “nuestra historia social está llena de ejemplos familiares y horrorizantes de la deshumanización de grupos ajenos así como de las formas más sutiles de discriminación y despersonalización a estos” (1981: 241). El solo hecho de reconocer la otredad de los grupos externos es suficiente para provocar reacciones competitivas o discriminatorias por parte del grupo de

adscripción o el grupo otro a pesar de no estar justificadas (Tajfel y Turner, 1979:38; Tajfel, 1978; Tajfel y Turner, 1986).

“La acentuación de estereotipos refleja la selectividad perceptual a partir de la cual resulta más apropiado percibir a personas en contextos a nivel de categoría identitaria social en lugar de particularizar su identidad personal” (Turner y Oronato, 1999: 26). Esta tensión entre el ‘ser identitario’ (*self*) y el proceso de despersonalización que se observa hacia el ‘ser identitario (*self*) por parte de otro(s)’ es crucial en los procesos migratorios y no solamente por parte de quienes acogen o rechazan a quienes inmigran<sup>2</sup>. Quienes emigran también se enfrentan a una multiplicidad de experiencias, de nuevos grupos y estructuras de relación e identidad a las que deben dar congruencia. No todas coinciden con las aspiraciones personales, ni con las expectativas sociales en el lugar de salida. Tampoco son estables, las identidades cambian constantemente y ello es debido a los componentes afectivos, los contenidos de creencias y experiencias, las acciones y los contextos sistémicos específicos de estos procesos. Justo por este dinamismo y la importancia del contexto es que se torna indispensable incluir las representaciones sociales en el estudio del proceso migratorio para complementar las teorías socio-psicológicas de identidad social, comparación social y categorización social, mismas que han sido criticadas por la despersonalización y desempoderamiento de las y los agentes que constante y activamente forjan sus identidades relacionamente. Se puede interpretar como una teoría apolítica que encasilla la otredad. Además, es poco sistémica en tanto a la multiplicidad de grupos de referencia y de categorizaciones posibles en todo momento. Finalmente, excluye el contexto social e histórico-cultural que es una de las premisas centrales en la TRS.

---

<sup>2</sup> “El aprendizaje y asimilación de juicios de valor socialmente sancionados se facilita a partir de la existencia de claves visuales que facilitan el posicionamiento de cada individuo en las categorías sociales a las que pertenece” (Tajfel, 1969: 88). Racismo es favorecer automáticamente al grupo de adscripción, así como rechazar y denigrar los grupos externos con base en el género (mujeres), la raza (color de piel), la etnicidad (indígenas) o la lengua (extranjeros). Los mecanismos utilizados son categorización, evaluación y jerarquización de grupos.

## **El proceso representacional de cara a la migración inducida ambientalmente**

Las representaciones sociales son “sistemas de valor, ideas y prácticas” que simultáneamente “establecen un orden que permite a individuos familiarizarse y disponer del mundo social y material” e igualmente “posibilitan que la comunicación entre miembros de una comunidad se lleve a cabo al proveerles un código de intercambio social compartido, el cual nombra y clasifica variados aspectos del mundo y su historia personal o grupal sin ambigüedades” (Moscovici, 1973: xiii). Estas categorías son sistemas ricos y complejos que se construyen social y discursivamente y forman parte inalienable de nuestras vidas colectivas y existen plenas de ideología (Augoustinos, 1996). Al convertirse en sistemas de ideas, valores y prácticas, las representaciones sociales adquieren una función dual: a) establecen un marco de orden a partir del cual los sujetos se orientan en el mundo social y material que habitan; b) permiten la comunicación entre los miembros de una colectividad a partir de un código compartido, donde se nombran y se clasifican objetos y procesos.

Las representaciones sociales se originan en la cotidianeidad. La sociedad es el sistema pensante y surgen tanto a partir del conocimiento científico como del sentido común en su interrelación, ya que las representaciones explican la realidad social en sus distintos niveles de complejidad. Además, son consensuales pero también polifacéticas; no siempre son homogéneas o unidireccionales. Por ejemplo, en una comunidad donde la migración es una salida privilegiada y de la que depende la subsistencia cotidiana, coexiste entre familiares de migrantes y migrantes retornados la opinión que es mejor esforzarse en el lugar de origen que emigrar:

A veces es el ‘tontismo’, yo creo, porque si uno, bueno, yo volviera el tiempo atrás, en vez de que se fuera mi esposo, echarle las ganas los dos juntos y es que en Estados Unidos se deslumbra uno.

Los procesos básicos de producción histórica del conocimiento social son el anclaje y la objetivación, donde anclaje es el proceso a partir del cual lo desconocido se sitúa en el contexto de las representaciones existentes (internalización), y por medio de la objetivación,

estas nuevas representaciones se proyectan al mundo como objetos concretos (Duveen, 1997: 87). Las implicaciones del proceso activo de gestación y articulación de conocimiento, visibiliza a todos los sujetos sociales en su capacidad agentica (Serrano, 2003: 15). Este dinamismo de las representaciones sociales se observa en la actividad socio-cognitiva, donde se producen las representaciones, con el fin de lograr entender el mundo en que habitamos. A raíz de este proceso convertimos a las representaciones sociales en nuestra realidad(es) social(es) y estos procesos socio-cognitivos son flexibles, se re-interpretan, se re-piensen y se re-evalúan constantemente estas re-presentaciones. Un ejemplo respecto a las identidades de género y los cambios en las relaciones entre las parejas:

Señora 1: Aquí hay muchas, se ha escuchado muchas que se van a Estados Unidos y son disparejas, porque se dejan, eso es triste.

Coordinación: ¿Por qué razón creen?

Señora 3: Se sienten libres, ya ganan su dinero, pero pienso que no está bien, porque si se van a buscar una mejor vida para su familia, deberían estar juntos.

Señora 2: Yo mi manera de pensar, es que como uno trabaja y otro trabaja, no se ven, no platican.

Las representaciones sociales proveen los cimientos a las personas desde la infancia (proceso de socialización) y a lo largo del ciclo vital. Las identidades se moldean a partir de la participación del sujeto en el universo de representaciones, donde se presentan obligaciones imperativas (necesarias) y obligaciones contractuales (escogidas), ambas tienen una coherencia. Justamente desde las representaciones sociales se entiende la coherencia sistémica de los actos de las personas y de los grupos de personas que de otra forma parecerían inconsistentes o contradictorias. Las identidades se desarrollan, confrontan y resisten continuamente a partir de las representaciones existentes en los grupos sociales (Duveen, 1997, 2000); Howarth, 2002). Por ejemplo, la legalidad o ilegalidad confrontada con la realidad y necesidad que justifica las acciones de las personas y los grupos en un contexto doble vincular que por una parte exige mano de obra barata y poco calificada y por otra parte no les provee la posibilidad de tener derechos laborales ni una



estancia legal, añorando en la distancia el origen, el lugar que nutre “el ombligo” no enterrado:

Señora 3: Queríamos que nacieran aquí...enterrar su ombligo. Ya para cruzar...por el desierto por Nogales y luego Arizona, fue bien rápido la pasada, no nos agarró la migra. No estuvo difícil la pasada. Caminamos, caminamos por el desierto, pero le digo, no fue mucho.... No, los niños, los pasaron con papeles de otros niños por la línea. En ese entonces todavía se podía, se podía hacer trampa.

Las RS generan una identidad propositiva. Las personas se identifican con su terruño, sus condiciones de vida (aunque precarias) y los procesos identitarios adquieren una calidad agéntica que gestan una concepción estable si bien dinámica del ser (*self*).

En términos de las construcciones socio-culturales de las identidades de género y las relaciones entre los géneros la migración como facto dinamizador también es relevante. Dado que todavía no se ha dado la Reforma Migratoria integral con la anhelada regularización de emigrantes, las mujeres que se quedan asumen crecientemente el rol de jefas de familia, lo que ha cambiado su papel al interior de la unidad familiar, en la esfera típicamente privada, aunque también en el entorno público comunitario donde crecientemente tienen liderazgos poco reconocidos. Ejemplos de las formas de comunicación en la diáspora

y yo tengo la fortuna, sí es triste (que el marido se encuentra en los Estados Unidos), pero como comentaba M., porque él sí se da cuenta, habló, él está hablando al día cinco o seis veces...

De los ajustes en las familias, tanto en el holón conyugal como parental:

Pero hay matrimonios que a pesar de todos los problemas que tengan los superan.

También se documenta la prevalencia de la violencia de género, misma que se vincula con los núcleos de representación más profundos y resistentes al cambio:

Señora 2: como la india María, aquí o allá es lo mismo.

Señora 4: Por ejemplo, una de mis hijas, la maltrataba el marido, muchas veces. Cuando no estamos en los zapatos de las personas, pero nadie sabe el hoyo de la olla lo que está adentro, aquí y en China es lo mismo.

Es relevante visibilizar los costos que implica la migración a las mujeres que se quedan, en términos económicos y el aumento en la incidencia de toxicomanías entre ellas:

Señora 1: Ro... está triste, más que nada su esposo la dejó por borrachita.

Señora 2: Ahí entró al vicio y eso da mucha tristeza

Señora 3 (afectada): Nunca me ha mandado [remesas], antes si me mandaba, la primera vez que se fue. Le dejo de importar. Él me dejó.

Sin duda alguna, a pesar de reforzar lo positivo del terruño dado el cambio de circunstancias, la migración hacia EUA, hacia la frontera norte y aún hacia las zonas conurbadas ha transformado radicalmente la comunidad y las unidades domésticas. Muchas familias con emigrantes han mejorado sustancialmente sus casas que actualmente cuentan con piso firme, patios amplios, techos de loza y sus descendientes ahora tienen la posibilidad de estudiar la preparatoria, ya que para el trabajo duro del campo se contratan peones en la misma comunidad. Aunque Lorenzo Vázquez sigue sin carretera asfaltada, la brecha se mantiene en condiciones adecuadas para garantizar un transporte periódico hacia Jojutla y de ahí hacia destinos más lejanos; también ofrece la oportunidad a jóvenes de estudiar la preparatoria y la universidad en Jojutla o Cuernavaca. La estratificación interna ha generado envidias, falta de cooperación, competencia y conflictos intrafamiliares y políticos. Por ejemplo, las prioridades distintas y divergentes representaciones sociales en relación con la educación costaron recientemente al director de la telesecundaria su salida de la comunidad. Él exigió rigor y trabajo del alumnado, su asistencia regular, su meta era que fueran aceptados en las preparatorias. En cambio, la prioridad para muchas familias era que las y los jóvenes ayudaran en las faenas del campo, se consideraban un seguro de vejez de la unidad doméstica más allá de la crisis económica. Se trata de poblaciones con un arraigo importante en el campo y el modo de vida campesino. Aunque muy pocas

personas hablan la lengua autóctona, la comunidad tiene características indígenas en su organización social. La comunidad como frente pesa más que nuevas instituciones.

A pesar del acceso a tierras de mala calidad y el minifundio, gracias a su frente comunitario, Lorenzo Vázquez ha sobrevivido la pérdida en sus superficies de maíz, la erosión del agostadero y la contaminación del río Cuautla. Además, hay una creciente estratificación por los ingresos diferenciales derivados del cambio ambiental y el flujo de remesas. La crisis ambiental se manifiesta en la pérdida de cosechas. Durante los últimos cinco años se perdieron completamente dos veces las recolectas, en dos años se perdió más de la mitad de éstas y solamente un año se pudo cosechar completo lo sembrado. Esta depauperación local se observa también en los insumos agrícolas, cuya toxicidad está contaminando los suelos de riego en los que se siembra la jícama, pero donde los costos crecientes tornan negativa la posible rentabilidad del campo. Todos estos fenómenos han provocado que diversos jóvenes –hombres y mujeres– decidan salir de la comunidad lo que ha implicado conflictos transgeneracionales. Más allá de la movilidad, la migración temporal, de relevo y de retorno, se observa la identidad campesina y el arraigo a la tierra y el peso de la identidad local que permite a quienes han salido reincorporarse a la dinámica local con cierta facilidad.

Durante el trabajo de campo, un migrante que tuvo que regresar a su comunidad por un accidente automovilístico severo. Comentó que el año anterior todos los productores agrícolas habían perdido sus cosechas “porque el agua no cayó parejo”. Mostró el lugar donde la gente del pueblo se deshace de los animales que se mueren. Se habían documentado varios restos de animales dispersos. Las mujeres cuentan que ya los habían levantado, pero que estaba muy lleno ya y que cada año morían más animales por la sequía. Al preguntar a una de ellas si quisiera alcanzar a su marido respondió:

No, aquí uno se siente libre, puede caminar en libertad. Allá uno se tiene que andar escondiendo, no me gustaría dejar este lugar.

Al preguntar acerca de la necesidad de emigrar en relación con el trabajo agrícola y la afectación por los cambios ambientales, en el grupo focal respondieron:

Señora 6: Ya llevamos perdiendo los últimos cinco años. Sólo en uno levantamos cosechas. Tuvimos que comprar maíz por cuartillo...

Señora 5: ...incluso aquí no hay trabajo, si tienen tanta edad pueden entrar, allá, en restaurantes; pueden trabajar. Aquí todo es más difícil, en el campo él sembró sandía y pues no salió, y se desaniman y se van... si se quieren ir, también por eso se van, porque las familias, la esposa o esposo...y los que sufren son los niños, que los niños sufren porque se van. No hay trabajo, no hay cosecha.

Señora 1: Yo creo que sí, porque que vive uno del campo, ¿no?...y las malas cosechas desaniman.

Señora 5: Rentábamos y todo se perdió. Mi hijo se fue y ahora pagamos las deudas.

Sin duda alguna, el impacto ambiental relacionado con la variabilidad climática, la desertificación de los suelos y los eventos extremos como la inundación de las tierras de riego en 2010 o las sequías en 2011- 2013 han reducido considerablemente los ingresos por actividades agrícolas. No obstante, el arraigo a la tierra, la subsistencia, la tortilla que sabe más sabrosa en el comal con leña, el huerto familiar y el corral son elementos que siguen muy vigentes en la identidad de las familias de Lorenzo Vázquez. Aunque tengan que invertir las remesas en el pago de las deudas contraídas por la renta de la tierra, los insumos agrícolas o las cosechas fallidas, todas las familias que cuentan con tierras las siembran. En su imaginario colectivo son una comunidad campesina que sigue luchando para sobrevivir casi siempre en condiciones precarias. Su lógica de producción no se orienta en el capitalismo y la maximización de sus ganancias, sino en su subsistencia (García, 2012) y en la medida de lo posible invierten en la soberanía alimentaria de auto-subsistencia. Ante la adversidad de las condiciones ambientales cambiantes han tenido que buscar otras alternativas y conocimientos que no solamente son la migración. Por ejemplo, un grupo de mujeres y varones campesinos acudió a un curso de agricultura orgánica en la Universidad Campesina del Sur en Morelos. Como resultado, el composteo de desechos orgánicos les permitió mejorar el huerto familiar y el reúso de las aguas grises mejoró sus

rendimientos, así pudieron cultivar otras y diversas hortalizas que enriquecieron la dieta familiar.

### **Representaciones sociales de género y ética de cuidados en contextos de migración ambiental**

La migración inducida ambientalmente (MIA) es un proceso complejo, en el que es difícil distinguir y aislar las causas de la migración. En los grupos focales, entrevistas y en la encuesta se vio que una serie de situaciones como salud, empleo, servicios, eventos familiares y comunitarios, situaciones políticas, pero también los factores ambientales influyen en la decisión (Oswald, Serrano Oswald *et al.*, 2014). Particularmente, los periodos de mayor sequía han incidido en la emigración, aunque casi siempre se ha mantenido el lazo con la comunidad de origen (Stahle *et al.*, 2009). Desafortunadamente, en las definiciones de factores de expulsión de CONAPO (2002) no aparecen explícitamente los factores ambientales, de modo que es necesario acercarse mediante métodos cualitativos para entender las causas múltiples que llevan a tomar la decisión de salir (Sánchez *et al.*, 2012), donde el impacto de desastres climáticos ha afectado tan decididamente la agricultura de temporal para que el campesinado como grupo importante en México se haya decidido a emigrar (Villanueva *et al.*, 2008). La razón más contundente de no definir la migración como inducida o forzada ambientalmente está relacionada con la interrelación entre factores socioeconómicos, políticos y ambientales, donde además la migración voluntaria se confunde con la forzada (Dun y Gemenne, 2008), no en términos de amenaza por guerra o inseguridad pública (aunque éstos factores están muy presentes en México), sino porque los desplazamientos se dan hace décadas por parte de las familias en las regiones más afectadas, por el impacto ambiental y a causa de los eventos extremos (Botzen y Van Den Bergh, 2009). Influye también la generación, la migración por grupo de edad. La juventud percibe que el trabajo de la tierra es muy duro e incierto, de modo que a raíz de su mayor escolaridad se busca una alternativa de ingreso con un trabajo menos azaroso y pesado aunque sea fuera de la comunidad.

A muy grandes rasgos, ligando ambiente y migración, en México se pueden distinguir cuatro fases de migración. La primera entre 1950 y 1970 se relaciona con la emigración masiva rural-urbana y el crecimiento de las ciudades perdidas en la zona conurbada de la Ciudad de México. La segunda oleada se relaciona con la política de sustitución de importaciones, cuando el petróleo barato, la revolución verde, la consolidación de grandes distritos de riego y unidades de riego fueron acompañados por precios bajos en los alimentos para las poblaciones urbanas, lo que implicó la expulsión significativa de campesinos y sus familias del campo. La tercera fase en los años noventa se vincula con la firma del TLCAN, cuando se importaron alimentos básicos a precios subsidiados desde EUA y los distritos de riego aprovecharon los subsidios gubernamentales mexicanos para sembrar hortalizas relacionadas con una política gubernamental de ventajas comparativas. El duro despertar de esta política con los aumentos en los precios de los granos básico a partir de 2007 mostró la debilidad en las políticas públicas. La infraestructura se orientó a la exportación, con importantes costos ambientales por la sobreexplotación de los acuíferos e intrusión de aguas salinas del mar, acompañados por un proceso de desertificación en más de la mitad del territorio nacional. Además, el abandono político y asistencial a productores en tierras de temporal y de producción de subsistencia, colapsó el potencial productivo campesino. Ante pérdidas recurrentes de cosechas, el campesinado crecientemente recurrió a la compra de agroquímicos, y como vemos en el caso de Lorenzo Vázquez, las tierras de riego también empezaron a deteriorarse y erosionarse.

Además de cambios ambientales y migratorios, consideramos transiciones culturales. Los cambios se vieron acompañados por importantes ajustes en el universo representacional, ligados a los procesos de globalización, el influjo de la educación formal y los medios masivos de comunicación. En los grupos focales salió a relucir un tema interesante. Se trata del arraigo y la resistencia de los valores campesinos profundamente anclados en la cultura de la comunidad, que a pesar de las estrategias migratorias y los ajustes en las representaciones periféricas, en conjunto posibilitan la reproducción de la cultura tradicional

y el valor del lugar de origen en las RS más profundas. Resulta interesante indagar en las representaciones sociales de género y en las relaciones entre los géneros ante los cambios contextuales a raíz de la migración y el cambio ambiental, dado su profundo arraigo cultural. Desde la teoría de las representaciones sociales la identidad como proceso en estos contextos se relaciona directamente con el espacio territorial y los grupos más cercanos de adscripción, que son generalmente la familia nuclear o extensa y la comunidad. Ello aunque los procesos de globalización, migración y creciente individualismo hayan permeado estos valores y se hayan creado familias con lazos transnacionales. Entre los cambios se distingue entre *sociogénesis* en el nivel societal con su carga ideológica, la *microgénesis* en la interacción social y la comunicación diaria, además de la *ontogénesis* o socialización y enculturación de las personas a lo largo de su ciclo vital (Duveen, 1993; 1997, 2001; Duveen y Lloyd, 1990, Lloyd y Duveen, 1992). A pesar de estar en contacto cotidiano con los espacios y procesos de sociogénesis y microgénesis de manera relacional y sistémica, y de verse significativamente influidos por éstos dado que son definitorios, es a nivel de la identidad de cada *self* que las representaciones sociales se internalizan, se reproducen y se transforman. Esto aunque su transformación surja y se haga manifiesta en espacios sociales y no en las profundidades del ser identitario.

Conociendo estos tres niveles, podemos ver cómo surge, se arraiga y se transforman las identidades de género y sus contenidos representacionales. Por lo mismo es tan difícil emparejar la brecha entre los géneros, tiene que ver con cambios en cada nivel. La microgénesis, enmarcada por la sociogénesis, da pie a la ontogénesis desde la primera infancia. Confluyen relaciones y contenidos vinculados con pensamientos, emociones y acciones. Por ejemplo, cuando nace un infante no llega a un contexto neutral, sino que habita un universo representacional en el que se marca genéricamente lo femenino y lo masculino. No sólo se marca, sino que en la cultura patriarcal se jerarquiza y se relaciona de forma excluyente. Así se gestan los discursos sociales y culturales acerca del cuerpo, de la naturaleza femenina, de la maternidad y de las identidades y relaciones de género al interior

de las unidades domésticas (espacio privado) y en la esfera pública. Debido al peso de estos contenidos, reforzados históricamente en lo que se conoce como sistema hegemónico de dominación social masculina (Bourdieu, 2000). Sistema hegemónico no como un orden natural e inamovible. Más bien, de acuerdo al estudio de Bourdieu entre campesinos de Cabilia, la dominación masculina se trata de una estructura simbólica-cognitiva, una representación del mundo a partir de la cual los seres humanos entienden y construyen su mundo; son estructuras cognitivas de aprendizaje que consagran lo que legitiman (*sociodicea*) y por ende es tan difícil transformarlas. El orden masculino se ancla en la división sexual del trabajo, la distribución de actividades asignadas a cada sexo, la estructura del espacio reservado a cada sexo y los instrumentos que les son asignados. Se trata de principios divisorios que forman parte de la cosmovisión y se naturalizan como hechos sociales, se viven desde el cuerpo. El problema no es la diferenciación que establecen como sistema social, sino que justifican y sistematizan diversos ejes de desigualdad (Sen, 1995), mismos que favorecen a los varones a la vez que vulneran y marginan a las mujeres. Uno de los ejes primordiales es la exclusión de las mujeres de la esfera pública y de poder (en sociedades campesinas por ejemplo en los comités de bienes comunales y ejidales, en los sistemas de cargos tradicionales y partidarios), de bienes materiales y aún en la capacidad de toma de decisiones al interior de la unidad doméstica. No tienen autonomía en el espacio 'privado' típicamente reservado a las mujeres, a su maternidad, sus actividades y cuidados. Por eso es importante el estudio de la maternidad, ya que es uno de principales ejes que articula este sistema representacional que conlleva desigualdad como veremos a continuación (Serrano, 2010). Escuchamos en las historias de vida, las entrevistas y los grupos focales una serie de riesgos, privaciones y sufrimientos a causa de la maternidad, a la par que las mujeres no conciben su identidad sin la maternidad y el 'ser para otros'. Antes, es relevante mencionar que la inequidad se refuerza por otros ejes de desigualdad tales como la pobreza, la migración, el nivel educativo, la edad y la etnicidad presentes en el contexto investigado.



El estudio de la maternidad concebido como construcción social critica el proceso de naturalización de la identidad femenina que es equiparada con la esfera de reproducción femenina como totalizante. Chodorow (1978) distingue maternidad y responsabilidad emocional de la crianza. La maternidad como institución va más allá de las mujeres y debe ser visibilizada. Así, busca superar el determinismo biológico o esencialista a la vez que tampoco le da peso absoluto a la cultura que desde el enfoque constructivista relativiza tanto la estructura como la simbolización. La maternidad como institución y como experiencia tiene implicaciones múltiples y efectivamente es muy importante para las mujeres, la sociedad y la relación entre los géneros. Hay que ir más allá de aceptarla desproblematizadamente sin mirar sus implicaciones en la vida cotidiana de las mujeres ni en la identidad y construcción social de lo femenino, ni tampoco caer en el extremo de satanizarla y rechazarla por completo como pretendió alguna vez el feminismo radical. En México, fue Franca Basaglia (1982) quien primero separó la condición de “ser-para-otros” en la mujer como naturaleza, la mujer como cuerpo-para-otros y la mujer madre-sin-madre como ejes de análisis. Después, Marcela Lagarde (1990) analizó los cautiverios de las mujeres en México y encontró las categorías de madresposas, monjas, putas, presas y locas. Hay un punto central en la maternidad, en ese ‘ser para otros’ que se conecta con la desigualdad y la vulnerabilidad “la mujer da, porque es carente, y al dar supone que recibirá a cambio lo que necesita” (1990: 303). Así, socio-culturalmente y en las comunidades estudiadas la descendencia significa “reconocimiento, adscripción, adquisición de bienes, prestigio, mejores rangos sociales y otras gratificaciones”, aunque al mismo tiempo se relacione también con “peligros de insalubridad, exceso de trabajo y mayor riesgo de enfermedad en el embarazo, parto difícil, muerte propia o del hijo, mas miseria, etcétera (Lagarde, 1988; 11 y 2001). Dado que es un tema por demás complejo y cargado de significados identitarios arraigados, la Lagarde propone tres mecanismos básicos para estar alerta en relación con los elementos opresivos de la cultura patriarcal: *visibilización*, *desnaturalización* e *historización*. La visibilización pretende mostrar a las mujeres como sujetas de género; la desnaturalización implica una revisión crítica de la cultura que sustenta

las construcciones de género e historizar ayuda a explorar críticamente y explicitar los referentes culturales que sostienen dicha cultural patriarcal.

Con esta visión crítica nutrida de las discusiones feministas desde los años sesenta, y retomando las metas de visibilizar, desnaturalizar e historizar, se puede ahora explorar la percepción de las mujeres específicas –de carne y hueso a decir de Lagarde– y las transformaciones ocurridas a causa de la migración inducida ambientalmente. Aunque la gente emigra y regresa posteriormente de los EUA o del interior de México (migración temporal cíclica, golondrina o pendular), hay valores que siguen profundamente arraigados y definen los modos de relación como la naturalización de la maternidad en tanto ser mujer que es-para-otros. Esta representación influye en la decisión de quién(es) emigran y quién(es) se quedan, a dónde se emigra, así como su relación mientras se da la migración y al término de ésta. Por eso en las primeras oleadas migratorias las mujeres participaban en la migración de relevo intra-nacional como empeladas domésticas en las ciudades y regresaban para casarse. Una vez casadas (en su función de ‘madresposas’), no emigraban ellas sino que se quedaban al cuidado de la unidad doméstica, siempre bajo la vigilancia y tutela de otros (seguido los suegros), y en las segundas oleadas salían siempre y cuando acompañaran a un familiar o al cónyuge. Es muy reciente el que las mujeres emigren solas, como trabajadoras, aunque en ocasiones esto se debe a que hay segmentos laborales en que prefieren la mano de obra femenina en la agricultura, la industria, los servicios o los cuidados (migración de cuidadoras: transnacionalización de cadenas de cuidados) o a que ellas necesitan sostener económicamente a sus descendientes o familiares –a quienes dejan al cuidado de otras mujeres, seguido familiares o personas con quienes tienen vínculos simbólicos de intercambio recíproco– a raíz del abandono o separación del proveedor principal (el cónyuge), a alguna enfermedad, accidente del proveedor, necesidad especial e incluso para complementar el ingreso ante las deudas y la crisis.

Un ejemplo del grupo focal que visibiliza algunos de estos factores y relaciones:

Señora 4: Emigra uno a los lugares donde va a buscar el trabajo. Tengo dos hijas que viven en Jojutla, pero acá cerca digo yo, porque cada ocho días nos estamos mirando. Si se puede vamos del diario a verlas, pero cerca.

Señora 6: Sí, hay una diferencia, porque cuando es Tijuana por lo menos puede ir uno, pero allá, no hay paso [frontera].

Señora 4: Es el sueño americano, como muchas veces dicen. Ella, a lo mejor le mandan dinero. Hasta ahorita no, nadie ha dicho nada, pero quién sabe después. Manda quincenalmente el dinero, pero no viven, no conviven, no tienen experiencias juntos y “mira tu hijo ya camina”, “hoy ya sacó 10 tu hijo”, son experiencias. Mientras hay amor y paciencia, sí se puede.

Señora 9: La primera vez que se fue lo agarraron, estuvo tres meses encerrado, ya después lo aventaron a Tijuana y se vino para acá y después se volvió a ir con ella. [¿Y cuándo se volvieron a ir ?]. Va hacer un año...Ahorita no me mandan, ya se separaron

Como lo indica este ejemplo, también es relevante hablar de la carga de remesas según cada género de acuerdo a la organización social. A raíz del tipo de reparto agrario entregado y heredado entre al varón como cabeza de familia se consolida el tipo de unión conyugal partilocal –los cónyuges se mudan a las tierras de la familia del varón y gradualmente se da la parcelización de la tierra y el minifundio (Aripze, 1982). Dado que la mujer sale de su familia de origen, quien más vale al interior de la familia es el varón. Es muy frecuente que las remesas se distribuyan y se concentren en la familia de origen del cónyuge varón. Ello a pesar de que las mujeres frecuentemente siguen prestando servicios a sus familias de origen en la comunidad, y si no están, procuran también enviar dinero. Justamente, una meta importante de la migración hacia los EUA es el envío de remesas, tanto por parte del marido como de los hijos e hijas.

Señora 4: El primer año, pero los otros dos años ya no, cuando se casó ya no, se embarazó, nació su bebe, naciendo su bebe a los seis meses se vino. Cuando nació su bebe ella no pensó en venirse, ya después hubo cambios y ya pensó en venirse... y se quedó allá porque tenía mejores condiciones para el parto, quería la nacionalidad de su hija...No es la única nieta, tengo más. Cuatro nietos, dos nietas y dos nietos. Gracias a dios aquí están todos mis hijos e hijas, porque tengo cuatro hijas y un hijo.

Retomando el ‘ser-para-otros’ en las decisiones de migración de las mujeres al interior de la familia, a continuación otro ejemplo en la decisión de migración de retorno

Señora 3: Por eso me fui, me vine siguiéndolo [al marido], porque si me quedó allá, hace falta para mis hijos, mejor que tenga amor y no que tengan lujos. Eso lo hice también, porque allá le dan ayuda a las embarazadas.

Aquí un ejemplo en el discurso de dos de las participantes en el metanivel (lo que se dice de lo que se dice, es decir lo que se dice en el discurso de otras personas que se espera de ellas) respecto a la discrepancia de posturas de las y los otros en relación con la libertad de decisión que las mujeres tienen respecto a su movilidad dadas las representaciones de cuidar-proveer (ser-para-otros) y las relaciones socialmente sancionadas. Al parecer no cabe lo que ellas quisieran, eso se invisibiliza, sino que lo fundamental son ellas en su función básica en relación con las y los otros.

Ejemplo 1, Señora 4: Yo conozco una niña de la comunidad de Chimalacatlán, una niña, el jueves pasado, me dice, “hay como me gustaría que fuera mi mamá” me dice. Ya el jueves, me dice, que cree mi mamá se va a Estados Unidos, le digo ¿y eso? Tiene ganas de irse a Estados Unidos ¿y ustedes? No nos pueden llevar, no se puede. La niña se puso a llorar ahí, yo digo que es un error muy fuerte, nomás por darme el gusto de ir a Estados Unidos, dejar a tu hijo.

Ejemplo 2, Señora 3: Depende como quiera uno, porque a mí me pasó, cuando mi esposo estuvo por allá, compró un boleto y me dijo vente, deja con la familia que nos cuiden los niños y le dije que no iba a dejar a los niños. Pues no se quedó contento, se regresó y vino por nosotros.

Además, en el primer grupo focal, las mujeres de mayor edad comentaron que los hombres solos buscaban al año o dos una pareja nuevas y frecuentemente hacían una segunda familia en EUA. Hay temor entre las mujeres de Lorenzo Vázquez a quedarse solas al frente del hogar, sin marido y además privadas de las remesas que requiere la unidad doméstica para poder sobrevivir en la comunidad. Incluso, en estos comentarios de las mujeres y dado que ante situaciones como estas cambia su situación de vida y se ve amenazada la unidad doméstica, se perciben ya en los discursos los primeros indicios de una desnaturalización de la situación. Es decir, ya hay una revisión crítica de la cultura dominante que históricamente condena a las mujeres a sufrir, “a cargar con su cruz”, justificada por concepciones como la que comparte la señora María “desde chiquita en la casa, siempre me dijeron que era mujer,

que no valía nada”. Ahora, sola y al frente de la familia se dan movimientos, y ante los reposicionamientos, gradualmente reflexiones y cuestionamientos aunque sean en las representaciones y acciones más periféricas y el ‘ser-para-otros’ sigue como eje. Ahora, pareciera que al menos algunas mujeres se perciben como más competentes, aunque sea para cuidar a terceros.

Un ejemplo interesante es un caso en el que la esposa después de muchos años de haber sido abandonada, tuvo que recibir y cuidar al marido quien regresó de EUA muy enfermo a ‘su casa’. Comentó que para ambos cónyuges la relación de pareja no existe más. Empero, ante el resto de la comunidad y ante la familia política, se cuidan las apariencias. Faltó en la historia de esta mujer una elaboración a fondo de las construcciones y vulnerabilidades de género para explicitar los referentes culturales que sostienen a la cultura patriarcal en esta microcomunidad y la exponen a una situación de vida que no desea y se ve forzada en aceptar. Al tiempo, hay una toma de conciencia que no todo es culpa de las mujeres y que a veces sí es mejor –y además posible– dejar una relación violenta aunque son contados los casos.

Otro caso que visibiliza la maternidad –como experiencia y como institución- es el de una señora que regresó con tres hijos y embarazada del cuarto por el desierto, ya que su marido fue expulsado de EUA y ella que no tenía experiencia laboral independiente se ‘vio forzada’ a regresar a la comunidad con su familia. En el ejemplo, a pesar de cruzar por el desierto y poner en riesgo su vida y la del feto, la participante en el grupo focal consideró que era mucho mejor cruzar la frontera que estar separada tanto del marido y cuánto más de sus descendientes. Ello consciente de que regresaba a un contexto muy diferente –en términos de oportunidades y servicios- del que estaba acostumbrada:

Pues a él lo deportaron para acá, y él me habló y me dice ya me sacaron, y ahora tú te tienes que regresar para acá. Y yo, aunque yo quisiera, no había modo porque estaba embarazada. Pero no había cómo. Cuando estuve en Estados Unidos nunca trabajé, no había modo como yo me pudiera sostener [allá]. Si le ayudaba a él cuándo

hacia casas, o sea yardas, pero no me podía sostener [sola] porque, o sea, que yo o sea que yo tuviera independiente de ese trabajo... me regresé con cuatro, porque estaba embarazada... por el desierto... Es triste, porque los que se van de aquí, le ponen tantas trabas...pero pasan las drogas y las armas, que son más dañinas, eso no lo detienen. Eso si pasa, se deja libre...Si nada más cambiar de un lugar a otro, de país, se siente bien difícil, simplemente vivir donde tiene uno luz, agua del diario, lavadora de ropa...a llegar a donde no hay agua, no hay luz, no hay transporte, o sea empezar, porque no tenía luz, no tenía agua, y hacer contrato, y no traer dinero, o sea es difícil. Tenemos una casita de asbesto y sí tenemos parientes...más o menos, nos apoyan, nada más.

Generacionalmente y de acuerdo con sus representaciones sociales y experiencia vivida, las mujeres mayores (las 'abuelas') siguen reforzando el ser-para-otros, invisibilizando el trabajo de la crianza y transmitiendo esta carga pesada a otras mujeres como natural. Ello dentro de un esquema totalmente injusto hacia las mujeres –hijas y nietas– que privilegia, por razones estructurales con un arraigo aún inconsciente, a los varones –hijos y nietos. Este proceso se refleja en los comentarios negativos sobre mujeres e hijas que tienen una relación más crítica hacia los roles tradicionales y cuando emigran. Esto es especialmente el caso al no separar maternidad de libertad y derechos sexuales:

Señora 7: Más que nada dejan al marido porque quieren andar de locas, ya sea aquí o allá es lo mismo.

### **¿Se da un empoderamiento de las mujeres?**

En este apartado sobre representaciones sociales e identidad es indispensable abordar el tema del empoderamiento de las mujeres y la relación entre el ámbito público y privado. Sin duda alguna, cuando las mujeres se han consolidado económicamente, han mejorado sus condiciones de vida y han prosperado gracias a las remesas, inclusive se convierten en líderes locales. Este fue el caso de dos participantes en los grupos focales. Cabe resaltar que ambas mujeres apoyaron en el levantamiento de la investigación y sus descendientes colaboraron en el levantamiento de la encuesta. La razón de su interés que manifestaron fue el conocer más a fondo la dinámica de la comunidad y poder exigir otros servicios y mejoras en su comunidad. Este proceso indica que el 'ser-para-otros' se expande del círculo familiar

hacia los servicios comunitarios, sobre todos cuando se trata de servicios básicos. Esto se ha documentado ampliamente en los movimientos urbano-populares de mujeres en México en los años setenta (Radcliffe y Westwood, 1993), si bien referencias a contextos rurales son más escasas (Domínguez, 1998). Una de las mujeres lidera el Comité relacionado con el abasto de agua potable y otro con la escuela. La otra mujer logró el servicio público regular en Lorenzo Vázquez. En ambos casos, el liderazgo local les permitió una mayor visibilización, sobre todo dado que estos cargos habían implicado luchas contra fuerzas políticas encabezadas por varones –de tipo caciquil– quienes habían impedido el desarrollo o mejoramiento de dichos servicios por razones personales. Al encargarse las mujeres de estos servicios no sólo se rompió el esquema tradicional de cargos públicos en manos de los varones jefes de familia, sino que se abrieron espacios nuevos a las mujeres en el servicio comunitario y con ello, en la luchas por el poder local. Pero aún en estos casos, la toma de conciencia de ellas como mujeres con derechos (arena pública) se ha subsumido a la representación social de la esfera privada ('buena madre' y 'buena esposa'). En el caso de una de ellas, su marido ha estado fuera de la comunidad por más de 12 años y ella ha estado a cargo de la vida de su familia y la de su suegro durante este tiempo. Empero, la vigilancia por parte de él es omnipresente:

y yo tengo la fortuna, sí es triste, pero como comentaba ..., porque el si se dan cuenta, habló, él está hablando al día cinco o seis veces, él sabe cada detalle de sus hijos, sabe, ahorita el pendiente de que se fue la hija a Jojutla. Habla "¿ya llegó mi hija?" Sabe el horario que tenemos de cada cosa. "¿Ya regresó el hijo, fue el niño al kinder?" Él no está en persona pero está cerca. ¡Que si nos hace falta...!

Este ejemplo es muy relevante ya que nos permite ver los matices e interacciones de lo público y lo privado que no se pueden separar. Tampoco es un proceso lineal de poder. La vigencia en el control del marido empodera a la esposa en el contexto local en este caso. Es decir, el proceso de estar al pendiente por parte del marido quien está físicamente ausente si bien en la vida cotidiana y en la toma de decisiones está muy presente, fortalece a la esposa y le da el respaldo que necesita en sus gestiones públicas. Además, se

complementa con la convivencia del suegro en la misma casa, donde se toman las decisiones de manera colectiva y donde existe una familia transnacional con estrecha comunicación en la que el marido migrante tiene la última palabra y su padre garantiza su poder. En el otro caso, la líder local no sólo se encarga de su propia familia extensa, donde su hija la apoya en los quehaceres domésticos, sino que además ella atiende a su suegra enferma, aunque la familia política no lo agradece ni lo reconoce públicamente –se calla. Pero ambas mujeres han colaborado a que se visibilice públicamente la labor de las mujeres, sus capacidades y su trabajo. Actualmente son reconocidas por los hombres como vemos en la siguiente entrevista:

Hace unos años miraban a una mujer manejando un carro...aquí en este rancho decían: “está loca, su marido es un mandilón, cómo le andan enseñando a la mujer. La mujer es para la casa”. Desgraciadamente es el machismo que tienen aquí o que tenemos los hombres, sino podemos, sino tenemos los medios para mantener a la mujer, entonces sí no la queremos dejar trabajar...

En una reflexión más analítica, en la comunidad sigue dominando la clasificación por poder y trabajo por género. Hemos visto en la primera sección de este trabajo que todo proceso clasificatorio implica cogniciones de organización de sus contenidos –generalización y/o particularización– y que además impactan a nivel relacional y pueden conllevar a la inclusión o el rechazo, en sus casos más extremos a la discriminación y el prejuicio. En una cultura patriarcal que organiza las relaciones jerárquicamente entre los géneros, se dan yuxtaposiciones que alimentan esta visión dualista y excluyente. A raíz de la organización social de la diferencia sexual, nacemos en mundos representados como hombres y mujeres. Esto abarca a todos e implica condiciones identitarias específicas, así como empoderamiento diferencial. Ojo, han existido otras organizaciones genéricas en la historia en que las mismas características sexuales han cimentado distintos géneros. Por eso dice Simone de Beauvoir que se nace con un cuerpo que adquiere un significado genérico en este mundo, el cual es socializado desde la temprana infancia, a lo largo de la gestación identitaria o la historia de vida.



Como lo han documentado los estudios feministas, el mundo actual se ha organizado a partir de relaciones de género patriarcales, en las cuales la condición del género masculino (el sexo fuerte) es dominar al género femenino (el sexo débil, el segundo sexo). Este ejercicio de poder se refleja en la distribución simbólica del espacio, donde lo público se asigna a la producción, la *res publica*, *homo sapiens* y lo privado a la reproducción, al hogar, *homo domesticus*. Como condición masculina predomina la visión de la propiedad privada y el hombre da porque es generoso y cuenta con el derecho a decidir sobre el proveer. A su tiempo, en la condición femenina predomina la visión de la propiedad especializada en ser-para-otros y entonces, como vemos en el caso de Lorenzo Vázquez, la mujer no da por generosidad sino porque está especializada en darlo todo sin esperar nada a cambio. Dentro de esta doble función de deber-ser como identidad asignada o hecho social y del ser-para-otros como autoidentidad socializada y autoasignada, pero en interdependencia con el ser en el patriarcado. De acuerdo a Lagarde (1990) la subjetividad de las mujeres está constituida en una pedagogía de género para encargarnos de la vida de los otros, la vida que se mantiene a partir de la alimentación, a partir del espacio íntimo, a través de la reproducción afectiva, a través de la reproducción erótica. Y en esa función de cuidar a los otros en sus afectos, en su erotismo, nosotras encontramos el sentido de nuestra existencia: la madre es cuando alimenta, la amante es en el momento en que hace el amor. Esos son hechos que nos afirman en el terreno de la identidad.

“Así la distribución y el ejercicio de poder adquieren formas genéricas, donde el poder jerárquico vertical es ejercido por los hombres y las mujeres viven desposeídas, carenciadas y en subordinación. Los hombres (tienen el poder de) ejercer el dominio sobre las mujeres, es decir, de controlar sus vidas y decidir sobre ellas en múltiples formas, y las mujeres de ejercer sus poderes desde la subalternidad” (Lagarde, 1992: 10). A su tiempo como ya lo comentamos, las mujeres ejercen el poder desde la opresión como poderes maternos (madre- esposa), poderes eróticos (esposa- amante; puta) y desde la alteridad (loca). Estos poderes marginales y delegados se pueden ejercer a partir de que el esposo confiere poder

a la mujer, como en los casos analizados en contextos migratorios. La interacción múltiple de poderes -en el caso concreto del control sobre el agua, la escuela, el transporte público, etc.- se conjugan, confrontan, alinean, suman o restan, a pesar de que el poder final queda en manos del hombre y en el contexto más global de unos pocos varones que ejercen el poder económico, político y mediático (hegemonía), los cuales discriminan a otros hombres –la mayoría– y a todas las mujeres. En este sentido, la migración es un importante dinamizador de las relaciones entre los géneros y de las representaciones sociales que cimientan dichas relaciones.

No obstante, durante la migración masiva de hombres y el fortalecimiento de las mujeres como jefas de hogar se observan en las comunidades analizadas ciertas concesiones patriarcales. Aunque en el caso de las mujeres, jefas de hogar abandonadas predomina la pobreza y la precariedad, en el caso de mujeres con remesas provenientes desde EUA, se observa un paulatino empoderamiento no sólo en la toma de decisión al interior de la familia, sino también en el ejercicio de cargos públicos, donde la comunidad se está acostumbrando que el liderazgo se está transfiriendo hacia estas mujeres, todas ellas con maridos emigrados o de retorno, pero todas han tenido que sortear durante años su vida sin el apoyo físico de los hombres y han sido capaces de hacerlo con éxito (para una discusión de todos los costos y liderazgos que asumen las mujeres en la comunidad de origen ante la migración en un estudio de caso similar en Oaxaca, ver Serrano, 2010, 2013).

### **Trayectorias de vulnerabilidad y migración de retorno**

La migración de retorno ha generado múltiples tensiones y conflictos entre las parejas y en toda la familia, no sólo en Lorenzo Vázquez, sino en todo el estado de Morelos. Estos reajustes son más duros para las generaciones más jóvenes que ‘ni son de aquí ni son de allá’ y que enfrentan una doble vulnerabilidad: la de aquí y la de allá. Los descendientes frecuentemente ya cuentan con la nacionalidad norteamericana (lo cual también representa una estrategia de adaptación), fueron en aquel país a la escuela básica, no hablan bien el

español –sobre todo nunca lo han escrito– pero tampoco conocen el sistema escolar mexicano, la currícula educativa, ni la historia o el contexto geográfico del país.

Señora 3: Y era muy difícil cambiar... Sí, a empezar de nuevo todo... teníamos una casita con lámina de asbesto. Cuando llegamos aquí no les gustó lo que comíamos acá, no comían; a mí no me gusta esa salchicha queremos como las de Estados Unidos, el jamón, ni la lecha tampoco. Yo quiero queso como el de Estados Unidos, y hasta la fecha me dicen que ellos se van a ir a trabajar al otro lado. Mi hijo cuando se fue tenía tres años y regresó a los 12, no entendía nada de los presidentes, la historia de México no entendía nada y este, si es difícil, tanto cuando me lo lleve para allá. Los que están grandes, no entendían, y cuando regresé de allá no entendían el español, pero poco a poco se fueron adaptando hasta que se acostumbraron. Iba a preguntarme “mamá me dejaron esto de tarea”, y yo como no estudié no le respondía, me pasó lo mismo allá y acá, pero fíjese que allá mis hijos rápido aprendieron inglés, a los tres meses ya hablaban inglés... lo siguen hablando en casa y aquí entraron en la escuela, no se les hizo difícil, hasta llevan primer lugar en primaria.

Señora 4: Y ellos sí tienen nacionalidad norteamericana, pasaporte no, pero sí documentos. Si tienen acta de nacimiento y todo... si se quieren ir, también por eso se van, porque las familias, la esposa o esposo ..., y los que sufren son los niños, que los niños sufren porque se van.

Los maestros indican las dificultades en cuanto a disciplina y a comportamiento distinto en el aula. Algunos comentan que ya habían empezado en la secundaria con problemas de drogadicción –no inducida por migrantes, aunque éstos lo secundaron– y también visiones diferentes sobre cultura, familia, sexualidad, relaciones entre niños y niñas, y especialmente, una mayor conciencia acerca de sus derechos como infantes y adolescentes. Todo este proceso de adaptación a la comunidad de origen se complicaba cuando las y los jóvenes estaban en secundaria y tenían que aprender ortografía como infantes, mientras que en matemáticas y pensamiento lógico estaban mucho más avanzados. Según los maestros, el problema mayor se da en el sistema educativo, donde esta juventud ‘del Norte’ venía con una clara consciencia de sus derechos y habilidades y ahora se ven frecuentemente pisoteados por familiares residentes habituales de la comunidad de origen, quienes además les tienen que apoyar económicamente; ello a raíz de la crisis y su expulsión forzada. Así, además de los conflictos en las identidades de género, encontramos conflictos generacionales y conflictos de identidad situada en un territorio específico, con sus usos y

costumbres particulares. En cuanto a las condiciones estructurales de vida, también hay cambios importantes. En general, el proveedor principal –migrante repatriado– por lo general encuentra solamente trabajo eventual y su vivienda es precaria, sin los servicios públicos a los cuales estaban acostumbrados. Es sus palabras “no hay gas, ni internet, ni luz y agua gran parte del día”.

Es interesante observar que las mujeres que habían vivido afuera también sufren y se quejan por el retorno forzado. No hablan de sus necesidades, sino que sus principales argumentos tienen que ver con que sus hijos e hijas se siguen identificando con la vida en los Estados Unidos de América, las escuelas en el otro lado, la vida menos pesada y con mayor acceso a servicios. Empero, la realidad es que ellas relativizan esta percepción de arraigo, comentan que han crecido en sus experiencias migratorias y que si se les abriera una posibilidad de migración, ellas volverán a irse con sus familias.

Señora 3: Pero una vez que ya convives con otras personas, ahora si como decimos, es igual que aquí, donde vayas vas conociendo personas... Yo sí me iré inmediatamente.

### **A modo de conclusión: perspectivas del análisis y el cambio social**

Las teorías de identidad social nos brindan múltiples oportunidades para entender la relación entre categorización, representación, ideología, resistencia, poder y agencia. Al revisar la definición de la identidad es importante entender que por una parte, se busca visibilizar la dimensión subjetiva y activa de la identidad, y por la otra parte, elucidar su interrelación a los procesos objetivos en los cuales la identidad se manifiesta y transforma. En esto es crucial incorporar la perspectiva de las representaciones sociales. En este sentido la identidad no es subjetividad. Abarca todos los elementos que conforman a la persona en un contexto social histórico específico igualmente definitorio. Los elementos simbólicos de la identidad como clase, etnicidad, edad, religión, raza, nacionalidad, adscripción profesional, ideología política, educación se cambiaron bruscamente a raíz de la migración y siguen cambiándose en la comunidad de origen. En particular la historia de migración es un proceso que entre

ambos género ha cambiado las relaciones rígidas de división entre lo público y lo privado y ha permitido a ambos género adquirir nuevas representaciones sociales, prácticas y elementos en su constelación identitaria.

Si las identidades se investigan en su relación con el poder y las trayectorias múltiples de vulnerabilidad de manera multidisciplinaria y en estudios de caso específicos, es posible abordar sus dimensiones discursivas y representacionales. Se elucidan las estructuras, estrategias y contenidos que dan arraigo a las representaciones y su reproducción, y a la vez, se vislumbran los ejes de su eventual transformación. En este proceso, retomando a Lagarde (1990) es imperativo visibilizar, historizar y desnaturalizar el statu quo. El poder social se basa en el acceso privilegiado a recursos socialmente valuados –como son bienes, dinero, estatus, liderazgo, fuerza, membresía grupal, educación y conocimientos. Permite moldear la realidad, influir y transformar las mentalidades y conseguir ciertos fines. Las identidades sociales –desde el margen o en la periferia– se construyen discursiva y relacionamente con base en las representaciones sociales existentes a nivel ontogenético, microgenético y sociogenético.

Según el trabajo de Teun A. van Dijk (1977, 1985, 1997, 1997a y 2001) la dominación se define como el ejercicio de poder social por elites, instituciones y grupos, que conllevan inequidades sociales como son la discriminación política, cultural, de clase, étnica, racial y de género. Si las mentalidades de quienes son dominados u oprimidos pueden ser influenciadas de manera que estos acepten ser dominados, y actúen de acuerdo a los intereses del poder por su voluntad propia, se habla de hegemonía (Gramsci, 1992). Inversamente, en el sentido de Paulo Freire (1992), en la cognición social y las relaciones grupales con el fin de encontrar alternativas –se incluyen las operaciones mentales de aprendizaje, el aprender, interpretar, pensar, argumentar, hacer inferencias, contextualizar, etc.– se habla de procesos liberadores. Así, los contenidos representacionales se pueden transformar agénticamente y desde abajo –aún los contenidos centrales que son más

resistentes al cambio y sus anclas asociadas a nombres, imágenes, historias, mitos, categorías genéricas, estatus, entre otros. A partir del entendimiento reflexivo de la realidad y sus mecanismos, es posible gestar el cambio social. En esta investigación, la posición sociopolítica liberadora, la honestidad y la solidaridad agéntica con los grupos más vulnerables desde la investigación-acción con perspectiva de género relacional feminista se hicieron explícitas en el trabajo de campo y análisis.

Dado que los procesos migratorios y las crisis ambientales implican cuestionamientos y rupturas en el universo representacional –constituyen un factor dinamizador– a varios niveles, la investigación comprometida triangulada recupera este potencial. Teóricamente, en este proceso de microgénesis –de familiarizarse con lo extraño y sobrellevar simbólicamente lo novedoso– las crisis y sorpresas facilitan anclar la función asociativa a otros símbolos, o sea denominar los procesos a la vez que objetivar simbólicamente a partir de metáforas, analogías, o concretamente a partir de artefactos, objetos y acciones que permiten habituarse a nuevas reglas y tipos de *procesos comunicativos* entre géneros y poderes establecidos y nuevos emergentes. Surge entonces el conflicto entre hechos sociales normativos que fueron iguales a las estructuras de representaciones sociales hegemónicas y se requiere re-crear los contenidos y las normas en los nuevos contextos de comportamiento inter-grupales. Se tienen que enfrentar los procesos de ruptura y crisis en el universo representacional y relacional. La resolución de conflictos viene acompañada de múltiples estrategias que denotan un potencial enorme ya sea por la vía de la imposición y la violencia [el ‘poder duro’, la visión estrecha de la seguridad], por la vía experta o burocrática alienada [en cortes, escrituras, leyes, ciencia y proyectos de desarrollo desarraigados del día a día], o en una apertura dialógica desde la arena pública destradicionalizada enfocada a la consulta y sobre todo el diálogo desde la sociedad y sus grupos [el ‘poder blando’, la visión ampliada de seguridad que incorpora varios ejes y su interrelación].

Visto en conjunto, el caso de la investigación en Lorenzo Vázquez nos permitió ver que sus habitantes nacen en este contexto o sistema de orden simbólico preestablecido a la vez que cambiante. En este espacio, tanto la tradición como las transformaciones establecen una interrelación dinámica y donde la migración y las crisis ambientales aportan nuevos elementos al sistema, que desde una lectura superficial inicialmente desestabilizan las relaciones, las representaciones sociales y el contexto. Empero, desde una visión más honda, queda claro también que ante estos desafíos se generan mecanismos de adaptación, mitigación y resiliencia que implican movilizar y gestionar diversos tipos de capital –social, cultural, político, ambiental, relacional, etc– y con ello importantes oportunidades de transformar las condiciones de vulnerabilidad múltiple.

Articulando la dinámica comunitaria, con la realidad más amplia, la crisis económica y de seguridad ampliada se ha profundizado en comunidades como Lorenzo Vázquez. En EUA no quieren más migrantes por lo que el cruce se torna más caro y peligroso. A esto se suma que la precariedad de condiciones estructurales desde el punto de salida implica que se hace más difícil emigrar. Además, México enfrenta crecientemente los costos de la migración de retorno. Los obstáculos se multiplican, no sólo desde la frontera norte, sino también dada la precariedad de las condiciones en el punto de salida en nuestro país. La población que vive en condiciones de miseria profunda se enfrenta al dilema de vivir en condiciones muy precarias, exacerbadas por las condiciones ambientales, y a la vez no poder migrar por carecer de las herramientas sociales, intelectuales, redes y capital para emprender un camino de mejoría socioeconómica.

Ante la vulnerabilidad social y ambiental, el conjunto de la sociedad, los gobiernos y las empresas están obligados de formular políticas públicas capaces de mitigar los procesos relacionados con el cambio climático y el cambio ambiental global en el contexto de una globalización deshumanizada. A raíz de la investigación en Lorenzo Vázquez, queda la esperanza de que más allá de las contradicciones y conflictos, los procesos de autogestión,

el arraigo local y los capitales gestionados a raíz de la migración confluyan en una dinámica que permita generar procesos cultural, social, ambiental y económicamente adaptados a los recursos existentes. La construcción de procesos alternativos de identidad y relaciones entre los que van, los que se quedan y quienes regresan, los géneros y las generaciones, constituyen un capital importante en aras de re-significar el ámbito local, de generar estrategias de adaptación, mitigación y resiliencia en términos ambientales y socio-culturales con el fin de sobreponerse a la desigualdad sistémica, la opresión, el rezago y la pobreza.



## BIBLIOGRAFÍA

**Amnistía Internacional**, 2009: *La Trampa del Género: Mujeres, Violencia y Pobreza* (Londres: Amnistía Internacional).

**Arizpe, Lourdes**, 1994 [1990]: “Foreword: Democracy for a Two- Gender Planet”, en: Jelin, Elizabeth (Ed.): *Women and Social Change in Latin America* (Londres: Zed Books / UNRISD): xiv- xx.

**Beck, Ulrich**, 1998: *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* (Barcelona: Paidós).

**Brauch, Hans Günter; Oswald Spring, Úrsula; Mesjasz, Czeslaw; Grin, John; Dunay, Pal; Behera, Navnita Chadha; Chourou, Béchir; Kameri-Mbote, Patricia; Liotta, P.H.** (Eds.), 2008: *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21<sup>st</sup> Century* (Berlin: Springer).

**Giddens, Anthony**, 1991: *Modernity and Self- Identity: Self and Society in the Late Modern Age* (Londres: Polity Press).

**Jelin, Elizabeth** (Ed.), 1994 [1990]: *Women and Social Change in Latin America* (Londres: Zed Books – UNRISD).

**Moore, Henrietta L.**, 1994: *A Passion for Difference: Essays in Anthropology and Gender* (Londres: Polity Press).

**ONU Mujeres-INMUJERES**, “Características, tendencias y nuevas expresiones en las entidades federativas, 1985-2010. México DF, 2012.

**Oswald, Ú.** (2014). “Una gran seguridad: seguridad humana, de género y ambiental”, en: José Luis Calva (coord.), *Análisis Estratégico para el Desarrollo*, II Ec-UNAM.

**Oswald, Úrsula; Brauch, Hans G.** (Eds.), 2009: *Reconceptualizar la seguridad en el siglo XXI* (México DF: CRIM).

**Oswald/Serrano Oswald et al.** (2014). *Vulnerabilidad Social y Género entre Migrantes Ambientales*, CRIM-DGAPA-CONACYT, Cuernavaca.

**Serrano Oswald, Serena Eréndira**, 2004: “Género, Migración y Paz: Incursiones a una Problemática desde una Perspectiva Multidimensional e Incluyente”, en: Oswald Spring,

Úrsula (Ed.): *Resolución Noviolenta de Conflictos en Sociedades Indígenas y Minorías* (México DF: ColTlax – UAEM – CLAIP – Heinrich Böll).

**Serrano Oswald, Serena Eréndira**, 2009: “Engendering Security and the impossibility of securitizing gender”, en: Brauch et al (Eds.): *Globalization and Reconceptualising Security in the 21<sup>st</sup> Century* (Berlin: Springer): 1143-1156.

**Serrano, S.E.** (2013). “Migration, woodcarving and *engendered identities* in San Martin Tilcajete, Oaxaca”, en *Migration, Gender and Social Justice: Perspectives on Human Security*, Truong, Thanh-Dam, Sylvia Bergh, Des Gasper y Jeff Handmaker (eds.), Springer